

VIDA Y OBRA DE DOLORES CABRERA, LA POETISA ROMÁNTICA DE TAMARITE

VALERIANO C. LABARA BALLESTAR*

RESUMEN

Este artículo proporciona una visión global sobre la figura de Dolores Cabrera. Se tratan aspectos como su trayectoria vital, su producción literaria, su pertenencia a la Hermandad Lírica, sus relaciones con la sociedad de la época, los reconocimientos que cosechó o la influencia de su obra en escritores posteriores como Gustavo Adolfo Bécquer.

PALABRAS CLAVE

Dolores Cabrera, poesía romántica, literatura femenina, Tamarite de Litera, Hermandad Lírica

RESUM

Aquest article proporciona una visió global de la figura de Dolores Cabrera. S'hi tracten aspectes com la seva trajectòria vital, la seva producció literària, la seva pertinença a l'Hermandad Lírica, les seves relacions amb la societat de l'època, els reconeixements que va rebre o la influència de la seva obra en escriptors posteriors, com ara Gustavo Adolfo Bécquer.

PARAULES CLAU

Dolores Cabrera, poesia romàntica, literatura femenina, Tamarit de Llitera, Hermandad Lírica

SUMMARY

The purpose of this paper is to provide an overview of the figure of Dolores Cabrera. The aspects it covers include her life story, her literary work, her membership of the Hermandad Lírica (Lyric Brotherhood), her relations with the society of the time, the recognitions she received, and the influence of her work on later writers such as Gustavo Adolfo Bécquer.

KEYWORDS

Dolores Cabrera, romantic poetry, women's literature, Tamarite de Litera, Hermandad Lírica

*Correspondiente en Huesca de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía

LITTERA

Núm. 6, año 2020, pág. 49 - 68

*De claro ingenio, suavidad de estilo,
dulzura y elegancia de lenguaje y perfección en las formas,
se distingue por la delicada elección en los asuntos:
jamás ha empleado su pluma en uno común o trivial*¹.

Presentación

Poco a poco, hemos ido rescatando la vida y obra de un personaje querido y agradecido como es Dolores Cabrera, dejando atrás un tiempo en que poco o nada se sabía de ella, ni siquiera cuándo y dónde nació y murió.

El interés y el conocimiento de su figura despertó, ya en la época coetánea de la autora, de la mano y la pluma del culto tamaritano Mariano Purroy Castellón². De ahí se pasó, cien años después, a la labor de rescate y divulgación del llorado Ángel Periel Navarro³, casi paralela a la nuestra⁴. Luego llegó la magna obra genealógica de Ernesto Fernández-Xesta⁵ y, casi para acabar, la aproximación literaria de Soledad Catalán⁶.

El gran bibliófilo y divulgador José Luis Melero también le echó la red a un ejemplar de *Las Violetas* y destacó la figura de la poetisa en un artículo de *Heraldo de Aragón* que acabó formando parte de un libro⁷. Con motivo de la compra del ejemplar del CELLIT y su edición facsimilar⁸, se ha vuelto a difundir —notablemente y de manera popular— la figura de esta literana insigne y la importancia de su obra en la prensa, la radio y otros medios de su comarca natal y de la región aragonesa.

Aragón, por tradición y costumbre, ha sido y es un tanto cicatero en reconocer la valía de los suyos, como no sea para el caso de las grandes figuras (Ramón y Cajal, Sender...) y, aun así, con reservas. Sin embargo, Tamarite ha dado varios pasos que desmienten, en parte, lo dicho. Tienen calle en la villa don Víctor Manuel Noguerras, el obispo Miranda, el padre de don Julio Palacios, que es como si la tuviera él... Fernando Aranda cuenta con un parque, el gran Florences revive cada año en un festival de magia de ecos internacionales, y san Vicente de Paúl —cuya naturaleza tamaritana impugnamos ya en su día— toda una avenida.

1 Así habla de nuestra autora R. de la HUERTA POSADA, siguiendo a Pilar Sinués, en la entrada correspondiente del repertorio biográfico que publicó el autor, por entregas, bajo el epígrafe «La mujer» en *Álbum Ibero Americano*, 14.05.1896, p. 209.

2 Vid. «Tamarite», en *Aragón histórico, pintoresco y monumental*, Huesca, La Val de Onsera, 1994, facsímil de la de 1889, p. 216.

3 «De los tamaritanos ilustres. La poetisa Dolores Cabrera», *La Voz de la Litera*, nº 270, noviembre de 1992, pp. 10-11.

4 «Dolores Cabrera y Heredia», *Diario del Alto Aragón*, 22.1.1995.

5 Ernesto FERNÁNDEZ-XESTA: *Los Cabrera de Bielsa y Tamarite de Litera*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2001.

6 M.ª Soledad CATALÁN MARÍN: «Dolores Cabrera Heredia, una poetisa romántica literana», *Littera 1, Revista de Estudios Literarios*, CELLIT, Tamarite de Litera, 2009, pp.87-106.

7 José Luis MELERO: *Escritores y escrituras*, Zaragoza, Xordica, 2012, p.103.

8 El presente artículo aparece en el prólogo de la edición facsimilar de *Las Violetas* que editó el CELLIT en 2019 tras la compra, tres años antes, de uno de los escasos ejemplares de la obra original.

Merecerían algo más que un recuerdo muchos otros tamaritanos: don Pedro Sabau Larroya, el gran polígrafo Isidro Comas Almogávar y algunos otros, entre quienes no puede faltar Dolores Cabrera y Heredia.

El caso de la poeta tamaritana no es nada habitual. Para empezar, es mujer y destacó en una muy primera hora del desarrollo nacional en España, como es el segundo tercio del siglo XIX, época de progreso «de verdad», muy fructífero para el mundo de las letras y la educación.

También tiene su importancia y su gracia que conozcamos su retrato, en la bella litografía que encabeza estas líneas y en la variante que ilustra la reedición de su poemario. Es toda una suerte, nada frecuente, poderle poner rostro, bien conjugado además con la idea que de su persona y su obra se hace cualquier lector. Podría perfectamente encabezar la, tantas veces reivindicada, galería de tamaritanos ilustres, que el Ayuntamiento se resiste a instalar.



FIGURA 1: Dolores Cabrera y Heredia, litografía obra de Leopoldo López de Gonzalo, 1851, Biblioteca Nacional de España

De toda su obra, aunque es muy abundante, hay que destacar la pieza principal, ese libro *Las Violetas*, publicado hace siglo y medio, por cuanto tuvo difusión importante y aceptación universal. Hay que decir, además, que con toda su producción «suelta» en la prensa de la época, saldría otro volumen, de poesía y escritos en prosa, más que interesante.

La figura de Cabrera fue relevante tanto como autora y mujer, joven por añadidura, como por su papel en el orden social y cultural del momento, arropada como se vio, en lo personal y en lo literario, por los reyes de España y por todas las primeras espadas de las letras, tanto masculinas como femeninas, según veremos.

Su libro es legible y actual, más que muchos clásicos. La edición que el CELLIT ha puesto en manos del público lo demostrará. Poeta natural, cantora de la vida y sus circunstancias, de las personas a quienes conoce y trata, Dolores pone, cerebro y corazón en mano, toda su visión espontánea, «ingenua» y «cándida» ante nosotros. De ahí que sigan vigentes las palabras de su prologuista, Romero Larrañaga, al decir que «la poetisa no dice más que lo que siente, por eso nos hace sentir todo lo que dice».

Esa es la fuerza de este «ramito de violetas», flores de tanto significado, hoy como ayer, que actualiza todo lo expresado por la rimadora de Tamarite. Las violetas y otros elementos de

la naturaleza sirven a Cabrera para proyectar su subjetividad y se convierten en elementos constitutivos del romanticismo más genuino y simbólico.

Debemos acabar reivindicando una vez más la necesidad de conocer su figura, de leer su obra, de dar a conocer ambas a todos los escolares de la Litera, de dignificar su tumba en Madrid, de dedicarle una calle en Tamarite, así como alguna otra muestra de gratitud pública que ayude al mismo tiempo a perpetuar su recuerdo.

Los Cabrera altoaragoneses y literanos

En la villa pirenaica de Bielsa radicaba el casal o palacio de los infanzones Cabrer, Cabrera o Cabrero —que todas esas variantes e incluso más utilizarían los amanuenses de turno— hasta que en el siglo XVII el linaje se afeminó en el de los Felices de Buesa y Broto. Entroncaron con otras familias nobles montañesas o ribagorzanas como los Endueño, Pérez, Bayart o Bayarte, Villamana de Broto y, luego, con los más renombrados linajes de Tamarite y comarcas adyacentes: los Tregó, Gabá, Larré, Solanellas, Purroy, Valonga, Meler...

En Bielsa, donde fue notario Antón Cabrera, petruccio familiar que probó y demostró su infanzonía en 1644, campeaban las armas heráldicas de los Cabrera tanto en su «palacio» como en la capilla de San Antonio de la iglesia belsetana. Es un escudo que recuerda al de los vizcondes de Cabrera y que, por eso, hace volar la imaginación en pos de un origen familiar más remoto en el tiempo y el espacio: «De oro, una cabra, pasante, de sable. Bordura de ocho piezas semicirculares, ajedrezadas de oro y azur».

En la Litera el linaje fructificó y se expandió, proporcionando herederos que se dedicaron a conservar y engrandecer la casa y el patrimonio, así como segundones que entregaron su vida a la Iglesia con gran provecho, como el padre Francisco Cabrera, juristas como José Matías Cabrera Purroy, tío de la poetisa, o militares como su padre, Lorenzo Cabrera, o su hermano, Lorenzo Cabrera y Heredia⁹.

Cuna, infancia y formación

María de los Dolores Vicenta Gregoria Ygnacia de Cabrera y Heredia, «la simpática



FIGURA 2: Escudo de los Cabrera en su ejecutoria de infanzonía

⁹ Vid. Valeriano C. LABARA: *Personajes de la Litera. Tamarite*, CELLIT, Tamarite de Litera, 2010, pp. 27-34.

y dulcísima poetisa que va a ocuparnos»¹⁰, nació en Tamarite de Litera el 15 de septiembre de 1828¹¹. Era hija de Lorenzo Cabrera Purroy (Tamarite, 1784 - Zaragoza, 1865)¹², militar liberal, y de Gregoria de Heredia Godino (Graus, 1798 - Estadilla, 1866).

Dolores vivió su infancia a caballo entre Tamarite y Estadilla «con aquella patriarcal sencillez de costumbres que aun se admira en nuestras provincias, á despecho de los adelantos y civilización del siglo»¹³. En Tamarite estuvo la casa solar de los Cabrera desde el siglo XVII, como hemos dicho. En Estadilla vivía una tía materna de Dolores, Vicenta Heredia y Godino, casada con Dionisio de Abbad y Monseo¹⁴. A esta población del Somontano regresaría en más de una ocasión. Así, por ejemplo, desde Estadilla escribió, el último día de 1851, el poema que compuso para los reyes de España en la *Corona Poética* que se les dedicó con motivo del natalicio de la princesa de Asturias, que nombraremos al hablar de sus obras.

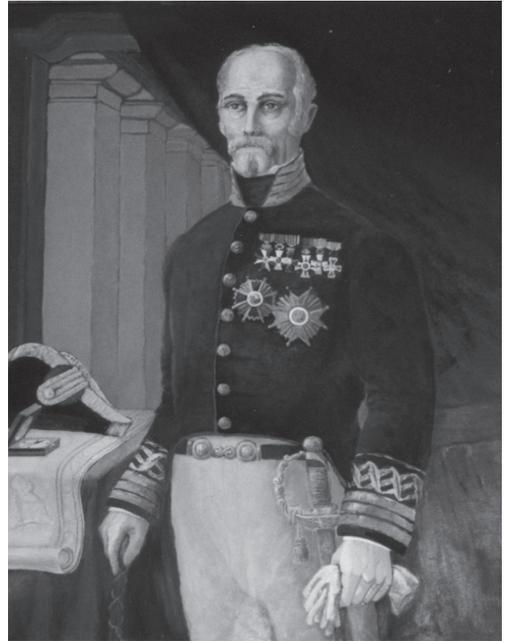


FIGURA 3: Lorenzo Cabrera Purroy, padre de la autora

Siendo niña, su padre, liberal, combatía en el fragor de la primera guerra carlista, moviéndose por todo el bajo Aragón, con el consiguiente peligro y riesgo. Quizá por eso, quizá por la impronta liberal de este Cabrera y también por ser la primogénita de la familia¹⁵, Dolores se educó y se formó en el convento de las Salesas de Calatayud, tal vez en el tiempo en que su padre era gobernador militar de Teruel y comandante general de la provincia. Allí estuvo, hasta 1844, recibiendo la formación típica que se dispensaba a las mujeres de

10 Así decía de ella su primera biógrafa y mentora importante, la aragonesa Pilar SINUÉS DE MARCO, aunque apellidada Navarro de segundo, pues en esta época se empezó a utilizar el apellido del marido, en *Álbum de señoritas o Correo de la Moda*, de 8.9.1861.

11 La fecha de nacimiento fue motivo en su momento de controversia y errores, por *republicación* de datos erróneos, en los cuales incurrimos también en 1995. La polémica la zanjó finalmente Fernández-Xesta, en su obra citada, p. 72, al hallar la partida de bautismo de la poetisa en el expediente militar de su marido.

12 Vid. LABARA, *Personajes de la Litera. Tamarite*, op. cit., pp. 27-28 y 33-34; Ernesto FERNÁNDEZ-XESTA VÁZQUEZ, op. cit., pp. 70-74 y Ángel PERIEL NAVARRO, «De los tamaritanos ilustres. La poetisa Dolores Cabrera», *La Voz de la Litera*, nº 270, noviembre de 1992, pp. 10-11.

13 Con estas palabras de Sinués, llenamos el difícil hueco biográfico de la niñez y la infancia de cualquier personaje notable, más difícil de cubrir aún por el hecho de ser mujer.

14 La casa de los Abbad, nativa de los famosos obispos Manuel y Agustín Abbad Lasierra, es la misma de los Cabrera actuales, por sucesión familiar.

15 Le precedió una hermana, Amalía, que apenas vivió un año. Vid. FERNÁNDEZ-XESTA, op. cit., p. 70.

familia acomodada de su época: religión, enseñanza para el hogar, labores y costura... y algo de letras, que tanto y tan bien supo aprovechar la tamaritana.

La visión cristiana de la vida y el amor a la madre de Dios serán motivos poéticos importantes en la obra de Dolores Cabrera, como lo fueron en la de muchos otros autores románticos españoles. Me viene al pensamiento la obra del caspolino Miguel Agustín Príncipe, amigo, por cierto, de Dolores. Y de hecho, como cuenta Sinués, ese amor a la Virgen sería, quizá, la espoleta poética de la autora literana¹⁶.

Desde Calatayud, salió Dolores de nuevo hacia el hogar familiar, itinerante por la condición militar de su padre, que en 1844 fue destinado a Pamplona y en 1846, a Madrid.

El nacimiento de la artista

Dice Pilar Sinués, paisana, amiga y colega, que la conocía bien:

Hasta esa época [1847] no sabía Dolores Cabrera que fuese poetisa. Es verdad que siempre había tenido una estremada afición al estudio y a la lectura. Los libros eran su diversión favorita, pero nadie lo extrañaba, atendido su carácter suave, dulce y algo melancólico.

En Madrid, esta afición tomó mayor incremento, pero no había hecho versos hasta que una casualidad, o más bien una inspiración del cielo, los hizo subir de su corazón a sus labios.

La señorita Cabrera profesaba el más tierno cariño a la Madre de Dios. Una mañana, al levantarse, la [sic] dirigió su oración cotidiana, y con gran asombro suyo lo hizo en una plegaria rimada. Levantóse y la escribió, sintiendo al hacerlo la dicha inefable y desconocida para ella hasta entonces.

Había encontrado, como el mudo que recobra el habla, un lenguaje en que podía expresar las ideas que bullían en su cerebro, y que le producían una agitación que en su inocencia nunca había sabido explicarse.

Después de aquella poesía, compuso otras varias que guardó cuidadosamente en su pupitre, temerosa de que alguno las viera.

¡Santo y puro rubor que acompaña siempre los primeros acentos del alma de la poetisa! ¡La que no te ha conocido, la que ha hecho un vanidoso alarde de sus primeros é inocentes versos, rompa su lira! No ha nacido para cantar las dulces emociones del alma, puesto que la suya no ha palpitado al contacto de su propia armonía, ni se ha asombrado de esos cánticos cuyas notas descienden hasta nuestra mente desde un mundo mejor!

¹⁶ Lo mismo le ocurrió, según Pilar Sinués, a Enriqueta Lozano de Vilches, que también era hija de militar, como Dolores Cabrera. Vid. *El Correo de la moda*, del 8.11.1861, p. 326.

Dolores Cabrera tenía más que nadie ese esquisito y delicado pudor del verdadero género: es verdad que sin procurarlo ella misma, en paseo, ocupada en su labor, y aun en medio de las diversiones, hacia versos; la armonía invadía su mente, y para aliviarse de su emoción trasladaba al papel aquellas notas, puras e ignoradas, como los perfumes que se exhalan de las flores de las montañas: pero no bien estaban escritos, los guardaba con empeño y ocultaba su secreto con la más escrupulosa fidelidad.

La amorosa mano de su madre levantó el velo que cubría aquel secreto inocente: abrió un día el secreter de su hija, y vió versos, leyéndolos con admiración y ternura: al contrario que otras madres la señora de Cabrera, se alegró con toda su alma de aquel descubrimiento: tomó al acaso dos de aquellas composiciones, y las envió al Sr. D. Pedro de la Hoz, director de *La Esperanza*, y su amigo, rogándole que le dijese si tenían algún mérito.

La contestación fue imprimir una de las dos poesías en aquel periódico, precedida de un elogio en extremo lisonjero para la novel poetisa.

A la noche siguiente, y en una reunión de confianza donde se halla la señorita Cabrera, se leyó con gran sorpresa de su autora, la citada composición: no estaba firmada, pero el sentimiento y confusión de Dolores fueron tales, que al volver á su casa derramó lágrimas¹⁷.

Ese don Pedro de la Hoz, era Pedro de la Hoz y Calvo (Espejo, Córdoba, 17.5.1800 - Madrid, 17.12.1865), director de *La Esperanza*, periódico tradicional y monárquico, primer mentor y valedor de Cabrera al publicar sus primeros versos.

¿Por qué se dirigió a él doña Gregoria Heredia? La clave es de paisanaje y genealógica, dado que don Pedro era el suegro de Fermín Queraltó Pitarque (Tamarite, 1830 - Lérida, 20.8.1855), mayorazgo de los Queraltó tamaritanos y coetáneo de la poetisa, con quien debió correr en su infancia por la calle de Caballeros y por la villa literana. Fermín Queraltó murió víctima del cólera terrible de 1855. Su esposa, Emilia de la Hoz y Liniers, al enviudar, tomó el hábito religioso en el convento franciscano de Santa Clara de Balaguer y profesó en el monasterio de las Salesas Reales de Madrid el 17 de febrero de 1861, oficiando nada menos que Antonio María Claret.



FIGURA 4: Pilar Sinués, mentora de Dolores Cabrera, litografía de J. Donón, Biblioteca Nacional de España

¹⁷ Pilar SINUÉS DE MARCO: *El Correo de la Moda*, 8.9.1861.

Doña Emilia parece otra romántica que, en lugar de evadirse en el tiempo o el espacio, lo hizo abandonando el siglo, como se decía cuando alguien entraba en religión.

En 1850 estuvo don Pedro de la Hoz en Tamarite en casa de sus hijos y en Lérida, donde se hospedó en casa de Antonio de Queraltó Colls, tío de Fermín. Tras ese espaldarazo, nuestra poeta se codeó con lo más selecto y granado de la sociedad madrileña y se hizo un hueco importante en los cenáculos artísticos y literarios de la Corte. Lo dice Sinués, más adelante, al hablarnos de cómo se gestó *Las Violetas*:

Comprometida luego y alentada por sus amigos, publicó ya otras poesías en diferentes periódicos, que reunió el año de 1850 en una preciosa colección titulada *Las Violetas*, cuyo prólogo escribió el distinguido poeta d. Gregorio Romero Larrañaga, y que es un ramillete lleno de gracia y de frescura. El gran Quintana, y el no menos eminente D. Juan Nicasio Gallego, á quienes Dolores trató con intimidad, la instaban vivamente para que no abandonase el cultivo de la poesía: mas el carácter dulce y tímido de Dolores, su modestia, y su absoluta carencia de todo deseo de brillar, la han prohibido siempre el mirar la literatura de otro modo que como un ligero y agradable pasatiempo¹⁸.

Mentores, amigos, colegas, autores admirados y fans

El éxito de sus primeros versos le abrió de par en par las puertas de los diversos círculos artísticos madrileños, la redacción de sus revistas y las páginas llenas de tinta fresca de sus medios de expresión: *La Velada*¹⁹, *La Reforma*, *El Trono y la Nobleza*, *Los Hijos de Eva*, *Ellas*, *Educación Pintoresca* y, muy singularmente, el *Álbum de Señoritas* y *Correo de la Moda*, donde muchas veces escribió semanalmente, a veces con más de una colaboración en el mismo número.

En las dedicatorias, tanto de *Las Violetas* como de las diversas colaboraciones en la prensa periódica y obras colectivas que hemos logrado leer, espigamos infinidad de nombres que seguramente mezclan amigos y amigas personales de la autora, letraheridos de diversas edades y condiciones, posibles mecenas, compañeras de armas de la hermandad romántica, etc. Se citan explícitamente M.^a



FIGURA 5: El *Álbum de Señoritas* y *Correo de la Moda*, que recoge infinidad de artículos de la literana

¹⁸ Pilar SINUÉS, *op.cit.*

¹⁹ Donde escribían Fernán Caballero, Hartzbusch, Larrea y otros.

de la Cruz Ozcáriz, la infanta Luisa Carlota, Eusebia Gil, Gregorio Romero Larrañaga —quien además de prologuista es objeto de una dedicatoria—, Ana de Armas, Paulina Cabrero²⁰, Josefa de Armas, Juan Quiroga, Gaspar Núñez de Arce, Dolores Díaz Cuadrado (joven desconocida para Cabrera que, en prueba de simpatía, tras la lectura de *Las Violetas* envió a su autora un ramillete de ellas), María de la Vega y Ortiz, la poeta aragonesa, igual o menos conocida que la propia Cabrera, que fue María Verdejo Durán, el gran Manuel José Quintana, laureado como «poeta nacional» por Isabel II en el Senado, etc.

En Zaragoza, donde también vivió, es seguro que se trató con Jerónimo Borao, quien incluso llegó a escribirle algún soneto. Otro aragonés, de Caspe, pero afincado en Madrid, Miguel Agustín Príncipe, le dedicó una de sus célebres «Fábulas»²¹.

La escritura femenina

En el siglo XVIII, Benito Jerónimo Feijoo, la aragonesa Josefa Amar y otros ilustrados propugnaron la idea de la mujer con capacidad racional hasta entonces negada y, en consecuencia, reivindicaron el derecho y la necesidad de que fuesen educadas. Este derecho, aunque siempre por detrás del de los educandos masculinos, no comenzaría a materializarse hasta el siglo XIX. El liberalismo, precisamente ese en cuyas filas luchaba el padre de Dolores Cabrera, así como las transformaciones sociales y económicas que se dan en la primera mitad del siglo, darán pie a una legislación educativa que abogaba por la extensión universal de este derecho, que cuaja en la Ley Moyano (1857). Podemos decir que Dolores Cabrera y otras autoras de su hornada son unas adelantadas a su tiempo, en gran medida gracias a la capacidad económica de sus familias y al talante liberal en este aspecto, tan crucial para el desenvolvimiento de la personalidad humana que es la educación.

La expresión romántica por boca o pluma de mujer cristaliza en España desde 1840 en adelante. La influencia del retorno de los exiliados de la Ominosa Década (1823-1833), el triunfo del liberalismo en la primera guerra carlista, la llegada de la fuerte ola del romanticismo europeo, que aporta valores nuevos del individuo, la vida íntima y su actuación social, serán factores claves para explicar este fenómeno.

El modelo de mujer que subyace en todas estas producciones y manifestaciones es del «ángel del hogar», formulado precisamente por Pilar Sinués²², que tal vez viera en Dolores un ejemplo vivo y una discípula aventajada de su ideario, a juzgar por cómo habla de ella en todas sus notas biográficas, que nos la ponen en pie de igualdad o por delante de figuras de la talla de M.^a Josefa Massanés, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Robustiana Armiño o la archifamosa Carolina Coronado, un espíritu rebelde y decimonónico donde los haya.

20 Ernesto FERNÁNDEZ-XESTA VÁZQUEZ: «Dos románticas pioneras y un mentor romántico en Madrid: Gregorio Romero Larrañaga entre Dolores de Cabrera y Heredia y Paulina Cabrero Martínez», *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, 2015, pp. 145-213.

21 Miguel AGUSTÍN PRÍNCIPE: *Fábulas en verso castellano y en variedad de metros*, Madrid, 1861.

22 Pilar SINUÉS: *El ángel del hogar. Estudios morales acerca de la mujer*, Ed. Librería de A. de San Martín, Madrid, 1881, pp. 25-26.

Muchas de ellas formaran lo que se ha dado en llamar la Hermandad Lírica. Las *sisterhood* defendían el valor de la inteligencia femenina, con tintes reivindicativos frente al hombre que hoy pasarían por feministas, pero también con reproches hacia el resto de mujeres, a quienes acusan de no valorarse suficientemente o de no acabar de creer en ellas mismas, cuando no de ser las más firmes opositoras del ideario de modernidad que la hermandad defiende, porque como suele decirse «no hay peor cuña que la de la propia madera». Al hablar de las mujeres que destacan escribiendo —y ya hemos visto que en estos momentos no son una ni dos— Cabrera dirá:

Las mujeres las detestan
 En el fondo de su alma
 Envidiándoles la palma
 Que ellas nunca han de obtener;
 Y el hombre que hoy las adula
 Mañana las abandona,
 Porque el hombre no perdona
 El talento en la mujer.

La mayor parte nos miran
 Como a seres inferiores,
 Para ellos son las mejores
 Las que pueden dominar,
 Y creen que las que tienen
 Talento y un alma ardiente,
 No se dejan fácilmente
 Cual las otras engañar²³.

Muchas de las autoras claman de forma abierta por el acceso de las mujeres a la cultura impresa y a la expresión literaria. Dolores Cabrera, en este aspecto es, por lo que llevamos visto, tan partidaria de reivindicar la inteligencia de la mujer, como de poner en solfa aquello de que «obras son amores», aunque también notamos un deje de amargura en ella cuando habla de este tema.

Del mismo modo, es de notar que casi todos sus poemas amorosos están dedicados a alguna mujer. El tono de sus textos no suele ser excesivamente quejoso, aun siendo muy abundante su producción literaria en casi todos los géneros, que en extensión tal vez doble a la del poemario *Las Violetas*.

En los órganos de expresión y difusión de sus obras e ideario cristalizan, en ocasiones, esos pensamientos comentados, en forma de máximas y aforismos como estos, que atribuyen a Pitágoras:

- Mujer, no quieras parecerte al hombre. Los dos seres no deben tener nada de común entre sí.

²³ *Las Violetas*, p. 34.

- Mujer de gobierno, no imites a la cigarra, que hace mucho ruido y trabaja poco.
- No hables mal de las mujeres, tienen muchos derechos para que seamos indulgentes con ellas.
- Mujeres, no ceséis de ser dulces y modestas. Conservad vuestras costumbres púdicas. No renunciéis a las gracias. Para agradecer a los hombres, sed siempre mujeres.

La inteligencia femenina, las dotes artísticas y literarias, así como las relaciones sociales de todas estas mujeres, conformarán una nueva sensibilidad, vehiculada a través de sus obras y, muy destacadamente, en las revistas literarias, que adquirió gran importancia. A tal punto esto es así, que dicha sensibilidad dejará huella en los hombres, siendo Bécquer un adelantado al fraguar un nuevo espíritu poético en el crisol de dichas publicaciones y de la producción de toda esta Hermandad Lírica. Por eso llega a cometerse con ellas el anacronismo de denominarlas prebecquerianas.

La búsqueda de la felicidad femenina es otro afán que, siguiendo el domesticismo de Sinués, Dolores Cabrera cifrará en conseguir la consideración y el respeto de los conocidos, el cariño de quienes la tratan y el amor de su familia. En los tiempos que corren, ya podríamos darnos por contentos si la felicidad de hombres y mujeres se alcanzara en estos términos.

Es tarea obligada y hay que aprovechar la ocasión para romper una lanza en pro del (mejor) conocimiento de las mujeres y autoras aragonesas. Algunas como Susana Lacasa, Teresa Verdejo o Pilar Sinués han tenido quién se interese por ellas. Otras, algo más modernas, como la sevillana y jacetana Estevarena, también. En cambio otras, como Rita Rodés no encuentran valedor como no sea Melero. Queremos que Dolores Cabrera rompa esa barrera de aislamiento y postración y nada mejor para ello que favorecer su lectura.

Obra mayor y otras expansiones y extensiones literarias

Su obra principal, es un libro de poemas titulado *Las Violetas*²⁴. Ese ramillete, nada menguado, se gesta en 1849. Se dice y se repite que, siendo la tamaritana joven y tímida, sus amigos, entre los que contamos como parte muy activa al prologuista, Romero Larrañaga, la impulsaron a editar su único libro individual. Nótese que para cuando vio la luz (1850), nuestra protagonista contaba tan solo 22 años.

Está dedicado al rey Francisco de Asís de Borbón, a quien en su época llamaban despectivamente Paquito Natillas, porque era afeminado²⁵. Las fuentes aseguran que fue el más firme promotor de la edición²⁶. Era el rey consorte, primo hermano y marido de la reina castiza, Isabel II. Los reyes apreciaban mucho a Dolores Cabrera y fueron los padrinos —por su real iniciativa— en la boda de la tamaritana, así como en el bautizo de su primera hija, que por esa razón se llamó Isabel Francisca.

²⁴ Madrid, Imprenta de la Reforma, 1850.

²⁵ Se cuentan de él infinidad de anécdotas que mezclan humor grueso y homofobia en iguales proporciones. La más conocida quizá sea la de «Paquito-a Natillas/es de pasta flora/ y orina en cuclillas/ como una señora».

²⁶ Manuel OVILO Y OTERO: *Manual de Biografía y de bibliografía de los escritores españoles del siglo XIX*, París, Librería de Rosa y Bouret, 1859, p. 107.

No sabemos si el mecenazgo real se debía a que tal vez Cabrera, como muchas de sus compañeras de filas, lo buscase, a lo mejor justo antes de editar *Las Violetas*. El caso es que, como dice Simón Palmer, «Los doce partos de Isabel II dieron motivo para muchos poemas. María Dolores Cabrera y Heredia publica el 12 de julio de 1850, al fallecer el Príncipe Luis de Borbón y Borbón: *A S.M. el Rey en la muerte de su inocente y agosto hijo el Príncipe de Asturias*: poesía 13. Años más tarde los reyes serían sus padrinos de boda.»²⁷

Dolores Cabrera correspondió a esa amistad y deferencias, seguramente en lo personal y, ciertamente, en lo literario y poético, participando en diversas obras colectivas como *la Corona poética ofrecida a S.S.MM. la Reina Doña Isabel II y el Rey Don Francisco de Asís María, con motivo del nacimiento de su Augusta hija S.A.R. la Serma. Sra. Princesa Doña María Isabel Francisca de Borbón, en nombre de los poetas españoles*, Madrid, Imprenta de operarios a cargo de D. Fco. R. del Castillo, 1851. Dirigida por Manuel Ovilo y Otero, esta obra recibió algunas críticas un tanto encarnizadas como producción de circunstancias, algo servil y poco cuidadosa en las muestras literarias de algunos de los participantes, hecho que contrastaba con el derroche material de la edición, cuajada de litografías, las de sus colaboradores. Sin embargo hemos de destacar que, además de contar en sus páginas con la aportación de algunos de los primeros espadas de la vida pública y literaria del momento como el duque de Rivas, Hartzenbusch, Martínez de la Rosa, Basilio Castellanos de Losada, Joaquín M.^a Bover, Cayetano Rosell, Julián Romea, Carbonero y Sol o el caspolino Miguel Agustín Príncipe, ya nombrado, sólo participan dos mujeres frente a treinta y seis hombres. Ángela Grassi es la otra dama y no sale muy bien parada en las referidas críticas. Sin embargo, el vitriólico comentarista dice de Cabrera: «La composición de doña Dolores Cabrera y Heredia es ingeniosa y delicada en extremo»²⁸.

El éxito de *Las Violetas* y su fama como poeta nacional y cortesana debió ser motivo para que se la requiriese por doquier y por parte de todos los autores de moda y, muy señaladamente, de sus colegas femeninas. Así, Avellaneda la incluyó en su álbum cubano. Como, además, había colaborado en *Brisas de Cuba* (1856) y en *Cuba Poética* (1859), algunos autores posteriores la dan por cubana²⁹.

La vida íntima, el refugio de la infancia feliz, la nostalgia de lugares y personas que quedaron atrás o volaron al más allá, las doradas ilusiones desvanecidas, las impresiones que han producido en su pensamiento los viajes que la han apartado de sus amores materiales y espirituales, la ausencia, el amor respetuoso, la amistad firme e interesada... serán motivos y temas recurrentes en esta nueva manera de hacer poesía que tan bien representa nuestra autora.

También son frecuentes los poemas dedicados a lugares: al Tajo en Toledo, a Jaca, desde cuya ciudadela firma numerosos poemas, a los héroes del 2 de mayo en Madrid, a la ciudad de Madrid (comparándola con Aragón), etc.

27 M.^a del Carmen SIMÓN PALMER: «En busca del mecenazgo real: autoras románticas y palacio», *Anales de Literatura Española*, 23, 2011, pp. 289-308.

28 *El Observador*, 17.2.1852.

29 Antonio GONZÁLEZ CURQUEJO: *Florilegio de escritoras cubanas*, Habana, Aurelio Miranda, 1913, pp. 447-453.

Además de infinidad de poesías, escribió artículos de carácter histórico y biográfico. Su interés por diversas figuras femeninas le sugirió una serie dedicada a las mujeres de Enrique VIII de Inglaterra empezando, obviamente, por Catalina de Aragón. También habla de temas exóticos como el cultivo de perlas y las que posee Isabel II. Se interesó además por todo tipo de leyendas, tradiciones y cultura oral del área celta y anglosajona. Incluso escribió villancicos y hasta necrologías, un género socialmente muy apreciado³⁰.

Otras obras que cabe destacar, pues algunas de ellas se presentan en las múltiples reseñas biobibliográficas de la autora como obras en forma de libro u obras mayores, cuando no son tales o bien son por entregas, serían:

- «A la memoria de... José Nicolás de Azara», en Basilio Castellanos de Losada, *Glorias del Caballero Azara en el siglo XIX*, Madrid, Pérez Dubrull, 1854, 1ª parte, pp. 283-285, en representación de todos los vates de la provincia de Huesca. En la segunda parte de esta obra aparece una reseña biográfica y bibliográfica de Dolores Cabrera basada en Sinués.
- *La corona de violetas* (1856). Novela³¹ corta, por entregas. Nos ilustra acerca de la educación de la mujer como tarea cristiana, bálsamo social y fuente de realización personal, en una muestra avanzada de regeneracionismo.
- *La buena Cristel* (leyenda de inspiración alemana, 1857). La poetisa de Tamarite escribió algunos relatos, siguiendo los modelos que establecía el romanticismo alemán, imitando sus maneras y estructura. Este, *La buena Cristel*, se parece, como una gota de agua a otra, a la conocidísima obra de Óscar Wilde *El príncipe feliz*, aunque este cuento se escribió mucho más tarde³².
- *Una aparición* (1858), también por entregas, que parece una leyenda becqueriana de las que nacieron en Veruela.
- *Quien bien ama nunca olvida*, cuyo título nos recuerda a algún título costumbrista de Domingo Miral, pero del siglo XX en este caso.
- *Una perla y una lágrima*. Leyenda tradicional aragonesa, digna de reeditarse en alguna futura publicación.
- *Himno a Alfonso XII con que el ejército saluda a S.M. el Rey* (1875).
- *Oda a María de las Mercedes de Borbón* (1878).
- «A nuestra señora de Atocha», en *Escritoras españolas contemporáneas*, Madrid, 1880.

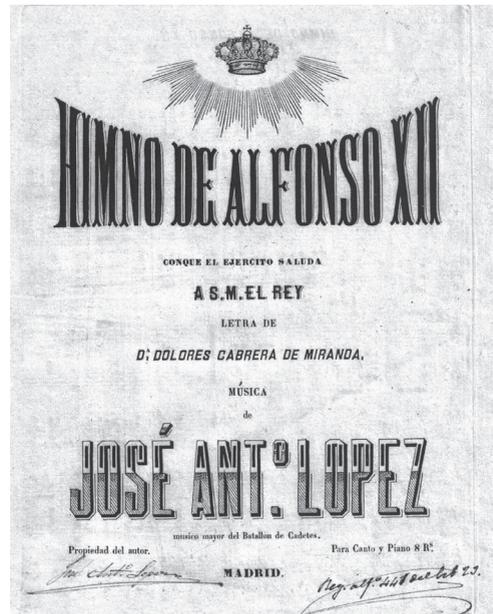


FIGURA 6: Portada del Himno a Alfonso XII con letra de Dolores Cabrera

³⁰ La de la duquesa viuda de Valencia, en *Álbum de señoritas...*, 8.9.1856.

³¹ Hoy hablaríamos de cuento o narración.

³² Se publicó en *Educación Pintoresca*, nº 5, Madrid, 1857, pp. 51-52.

Precursora de Bécquer

Como hemos podido ver, Dolores Cabrera es una escritora de la talla de otras mujeres pioneras del Romanticismo español, como Gertrudis Gómez de Avellaneda, Carolina Coronado, María Josefa Massanés o la misma María del Pilar Sinués Marco, su madrina literaria.

En *Las Violetas* hallamos un poema, titulado «Las golondrinas» que se cree que es el que inspiró al poeta sevillano Gustavo Adolfo Bécquer, en su conocida rima LIII, compuesta hacia 1868, esa que hasta anteaayer sabía recitar casi todo escolar. Comparémosla con algunos fragmentos del poema de Dolores Cabrera, y pensemos que nuestra autora lo escribió en 1849, cuando Bécquer tenía 13 años:

Gustavo Adolfo BÉCQUER	Dolores CABRERA
<p>Volverán las oscuras golondrinas en tu balcón sus nidos a colgar, y otra vez con el ala a sus cristales jugando llamarán.</p>	<p>Y volverá la alegre primavera, Con su frente ceñida de verdor, Y hará brotar la yerba en la pradera, Y en los pensiles la aromosa flor.</p>
<p>Pero aquellas que el vuelo refrenaban tu hermosura y mi dicha a contemplar, aquellas que aprendieron nuestros nombres... ¡esas... no volverán!</p>	<p>Y faltarán las bellas precursoras De esa estación de goces y placer, Que me acompañan en las tristes horas En que me hace el dolor desfallecer.</p>
<p>Volverán las tupidas madre selvas de tu jardín las tapias a escalar, y otra vez a la tarde aún más hermosas sus flores se abrirán.</p>	<p>Ya volvisteis, hermosas peregrinas, Y entre los muros o las yertas ruinas, Vuestros nidos colgáis;</p>
<p>Pero aquellas, cuajadas de rocío cuyas gotas mirábamos temblar y caer como lágrimas del día... ¡esas... no volverán!</p>	<p>Y en la mañana alegre, en la enramada, Y en la tarde de Estío embalsamada, Vuestro canto exhaláis.</p>
<p>Volverán del amor en tus oídos las palabras ardientes a sonar; tu corazón de su profundo sueño tal vez despertará.</p>	<p>Allí do resonaron algún día Los gritos del placer y la alegría, Que la muerte apagó...</p>
<p>Pero mudo y absorto y de rodillas como se adora a Dios ante su altar, como yo te he querido... desengáñate, ¡así... no te querrán!</p>	<p>--- Entonces ¡ay! Recordando Un tiempo que ya pasó... --- Bajo la yerba que holláis, Acaso repose yo...</p>

Hay una prueba palpable de lo que decimos, que nadie discutirá, antes al contrario. Sobra cualquier comentario a la vista de ambas ristas de versos. Baste decir que por sentido, vocabulario, argumento, e incluso tema, parece más romántico el texto de la maestra que el del discípulo, que todavía pasa por ser paradigma y modelo de escritor romántico español.

No deja de ser curioso que Bécquer llegara a Madrid en 1854, año y pico antes de que Dolores Cabrera se casara en la capital de España.



FIGURA 7: Monumento a Bécquer en el parque de María Luisa de Sevilla

Vida familiar

Después de publicar *Las Violetas*, Dolores siguió viviendo con sus padres, en los destinos militares de don Lorenzo Cabrera, que la llevaron a Jaca, donde vivió entre 1851 y 1855. Como hará en otras ocasiones de su vida, allí cantará a la Perla del Pirineo, pues el paisaje era otro asunto temático que permitía la evasión de cualquier poeta romántico. En 1855 pasarán a Zaragoza.



FIGURA 8: Los reyes de España según dibujo de Carlos Úrbez Cabrera"

El matrimonio se efectuó en Madrid³³. No solo se obtuvo la real licencia preceptiva para el militar, sino que los reyes «que han dado pruebas de su alto aprecio á la distinguida poetisa, se ofrecieron espontáneamente á ser los padrinos de su casamiento, y lo fueron también de su primera hija, que nació en 1857, y recibió en la pila bautismal los nombres de nuestros augustos reyes»³⁴.

Al año siguiente, la poeta regresará a Madrid para casarse con Joaquín Miranda y Martínez de Noriega (Oviedo, 1825 - Ocaña, 1884), militar que llegó a coronel de infantería y fue administrador del Real Sitio de Aranjuez desde 1875 hasta su muerte. Antes de ese empleo estuvo también destinado en Valencia y en Granada, adonde le acompañaría Dolores, que canta en alguna ocasión a la ciudad del Turia y que se integrará en los ambientes artísticos de la ciudad andaluza.

³³ En adelante firmará muchas veces como Dolores Cabrera de Miranda.

³⁴ SINUÉS, *op. cit.*

Tuvieron varios hijos: la nombrada, M.^a Isabel Francisca, que casó con otro militar, Francisco López de Roda y García, sevillano, sin que al parecer dejaran descendencia; M.^a Dolores, nacida en Granada en 1860, que casaría con un primo, Manuel de Cabrera Warletta, y Joaquín M.^a, fallecido de niño, que fue gemelo de M.^a Concepción, fallecida con 17 años³⁵.

Reconocimiento público

A pesar de lo que hemos dicho más arriba, Dolores Cabrera fue una de las autoras, mujer por añadidura, más reconocidas de su tiempo. A la publicación inicial de sus poemas tanto en las revistas del momento, como en el poemario que presentamos, hay que sumar ese favor real y el apoyo de los primeros espadas masculinos de la literatura española del XIX que llevamos nombrados.

No menos importante es el calor de sus hermanas románticas, desde la omnipresente Sinués hasta la más modesta del elenco, largo ya, de autoras que le pedían su colaboración en infinidad de publicaciones periódicas y obras colectivas.

Sin llegar a la coronación poética de su amigo y maestro Quintana, nuestra poetisa se vio honrada en multitud de lugares e instituciones: en 1860 fue recibida como Académica y Profesora de la Academia de Ciencias y Letras del Liceo Artístico de Granada, en 1865 fue declarada Socia Facultativa de la Sección de Literatura del Liceo Artístico y Literario de Zaragoza, en 1869, vocal auxiliar en el Ateneo Artístico y Literario de Señoras en Madrid, del cual era socia de mérito, etc.

Recordemos que en la *Corona Poética* de 1851 es una de las dos únicas mujeres que publica, frente a treinta y tantos hombres. A dicha obra le debemos, y no es cosa menor, el poder conocer el rostro de la literana, en magnífica litografía que refleja la misma humildad, sencillez y naturalidad que su obra.

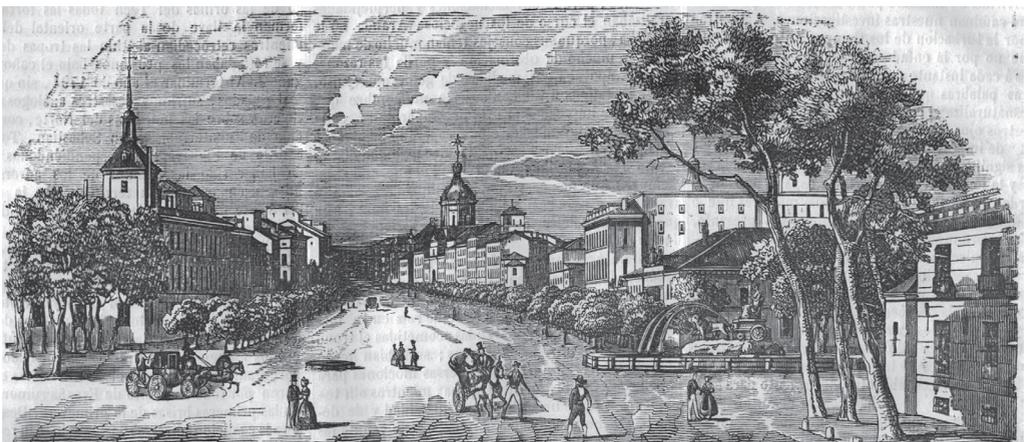


FIGURA 9: Madrid en la época en que vivió Dolores Cabrera

35 Casi toda la información genealógica, muy exhaustiva, está publicada en FERNÁNDEZ-XESTA, *Los Cabrera de Bielsa...*, en especial pp. 73-75.

Última etapa de su vida

Tras establecerse en Valencia hacia 1857-59³⁶, pasaría a Granada. De su vida entonces nos vuelve a dar noticias Pilar Sinués:

La estancia en esta ciudad [Granada] perjudicó en gran manera á la salud de Dolores: en Octubre de 1860 dio á luz a su segunda hija, á la cual se empeñó en dar el primer alimento, llevada por su apasionado cariño maternal: la humedad del clima, y lo riguroso del invierno, la produjeron violentos dolores nerviosos, de cuyas resultas se resiente aun intensamente.

Su delicado estado, y los cuidados de la maternidad, le han hecho hace algun tiempo abandonar la pluma: retirada en la capital de Aragon, rodeada de su familia y de numerosos amigos que su carácter angelical le han conquistado, Dolores Cabrera y Heredia de Miranda vive tranquila y apacible, ocupada en rezar y amar, y teniendo la inefable felicidad de ser muy amada.

Sus niñas son dos ángeles de belleza: nada puede imaginarse mas lindo que la mayor, Isabel Francisca, ni de mas gracioso que la menor, que lleva el triste y dulce nombre de su madre.

Todos amantes de las letras recordamos con cariño á Dolores Cabrera y Heredia de Miranda, y sus amigos de Madrid pedimos á Dios la traiga otra vez entre nosotros³⁷.

Los triunfos literarios y la plena realización personal y familiar de la autora tamaritana, en los años 50-60, se verían empañados por la muerte de su padre en 1865, la de su madre en 1866, por ese mortijuelo de 1871 —su hijo Joaquín, el único varón que tuvo— y el gran golpe que supuso la muerte de su hija Concepción, en flor de juventud, con 17 años.

En 1874 sabemos de ella por un donativo que hizo al ejército, enfrascado en la tercera guerra civil carlista³⁸.

Paralelamente y tal vez debido a los achaques comentados por Sinués, se quedó ciega o con la vista muy mermada, aunque siguió publicando. El caso es ese mismo año de 1874, Jerónimo Borao, prohombre de las letras aragonesas, rector de la Universidad de Zaragoza y amigo seguro de la tamaritana, publicaba un poema³⁹:

A Doña Dolores Cabrera de Miranda
Distinguida poetisa privada de la vista

36 *En Álbum de señoritas*, de fecha 30.11.1857, ensalza desde la capital del Turia a la cantante Adelaida Ristori, mientras que el 31.01.1859 la misma revista publica un extenso artículo que acaba bendiciendo a la ciudad cuyo «bello nombre evoca en mi memoria recuerdos de la ventura que en ti gocé».

37 Pilar SINUÉS, *op. cit.*

38 *Diario de Avisos de Madrid*, 24.03.1874.

39 *Revista de Aragón*, nº 46, Zaragoza, 23.11.1874, p. 363.

SONETO

Vivaz, afable, joven y discreta,
 En dulce paz y amor ayer vivías,
 Y a los de esposa y madre reunías
 Los timbres más gloriosos del poeta.
 Hoy, a perpetua oscuridad sujeta,
 Duros martirios son tus alegrías;
 Que vienen días y se marchan días,
 Sin que luz a tu mundo dé un planeta.
 Hijas tienes, e ignoras sus primores;
 Esposo, sin que verle esperes;
 Lira, y vibra no más a tus dolores.
 ¿Cómo vives así? ¿Cómo no mueres?
 ¡Es que lo inunda todo en resplandores
 La virtud que da Dios a las mujeres.

Cabrera le replicó en tono más dulce, vitalista y esperanzado en «¿Por qué vivo?»⁴⁰

¿Por qué vivo?

A mi respetable amigo el eminente poeta
 D. Jerónimo Borao

SONETO

Tengo aquí seres queridos que mi pecho adora,
 Con afecto tan grande, y sin segundo,
 Que mi ventura en su ventura fundo
 Y por su amor, por ellos vivo ahora.
 Vivo, porque la fé consoladora
 Me habla de otra existencia, de otro mundo,
 Y oigo su voz en mi dolor profundo
 Que alienta al que padece y al que llora.
 No hay pecho sin luceros brilladores
 Dolor sin esperanza ni consuelo;
 Hasta en las tumbas yertas nacen flores,
 Y sé que cuando deje el triste suelo
 Veré á mi ángel, amor de mis amores,
 Y eterna luz en el eterno cielo.

Poco después Enriqueta Lozano de Vilches requirió su colaboración en el primer número de *La madre de familia*, que apareció a principios de 1875 bajo la dirección de aquella amiga y compañera de armas poéticas.

⁴⁰ *El Correo de la Moda*, 2.01.1875, p. 3. El poema de Cabrera está fechado en 10 de diciembre anterior, dos días más tarde que el de Borao.

En 1877 el arzobispo de Toledo giró visita pastoral a Aranjuez y confirmó a los jóvenes del real sitio. Fueron padrinos de la ceremonia el marqués de la Frontera y doña Isabel Miranda Cabrera, la hija mayor de la poetisa. Al día siguiente comieron en privado con su eminencia el cardenal toledano los padrinos, el párroco de la localidad y doña Dolores Cabrera⁴¹.

Aún le faltaba a Dolores ver morir a su marido en 1884, tras cuyo fallecimiento debió retirarse de nuevo a Zaragoza, donde ella acabaría sus días el 1 de diciembre de 1899⁴². Está enterrada, junto con toda la familia, en la tumba de su hija Concepción en la sacramental de San Isidro de Madrid, bajo una lápida que sólo recoge los datos de esta última.

Al igual que en Tamarite debería haber una calle con el nombre y la efigie de esta tamaritana tan insigne, en Madrid debería singularizarse este vestigio del paso terrenal de la poetisa que constituye su tumba, aunque la comparta con su familia querida.



FIGURA 10: Esquela del marido de la literata

41 *La Correspondencia de España*, 28.8.1877, p. 2.

42 *La Correspondencia de España*, el 6.12.1899, daba el pésame a los señores López de Roda y señorita Dolores Miranda Cabrera por el fallecimiento de su madre.

BIBLIOGRAFÍA

BALLARÍN DOMINGO, Pilar (1989): «La educación de la mujer española en el siglo XIX», *Historia de la educación. Revista interuniversitaria*, pp. 245-260.

CALVO CARILLA, J., L., (2001): *Escritores aragoneses de los siglos XIX y XX*, Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza.

DUBY, Georges, PIERROT, Michelle (dir) (2000): *Historia de las mujeres en Occidente*, 5 vols., Taurus Minor/Santillana, Madrid.

FERNÁNDEZ, Ricardo (2005): «De la inocencia de la edad: el relato autobiográfico de infancia y juventud en la poesía de Enrique Gil y Carrasco y Dolores Cabrera y Heredia», *Revista Hispánica Moderna*, LVIII, pp. 5-19.

FERNÁNDEZ-XESTA, Ernesto (2001): *Los Cabrera de Bielsa y Tamarite de Litera*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 70-74.

DE LA HUERTA POSADA, Ramón (1896): «María de los Dolores Cabrera y Heredia», *Álbum iberoamericano*, 14.5.1896, p. 202.

KIRKPATRICK, Susan (1991): *Las Románticas. Escritoras y subjetividad en España, 1835- 1850*, Cátedra, Madrid.

MELERO, José Luis (2012): *Escritores y escrituras*, Xordica, Zaragoza, p. 103.

PERIEL NAVARRO, Ángel (1994): «De los tamaritanos ilustres. El brigadier Cabrera», *La Voz de la Litera*, nº 286, abril de 1994, pp. 15-17.

SIMÓN PALMER, M.^a del Carmen (1991): *Escritoras españolas del siglo XIX*, *Manual bio-bibliográfico*, Castalia, Madrid, pp. 147-149.

SINUÉS DE MARCO, María del Pilar (1861): «Escritoras españolas. Dolores Cabrera y Heredia», *El Correo de la Moda y Álbum de Señoritas*, 8.9.1861.

ZAVALA, Iris M., coord. (1993): *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana)*, Anthropos, Rubí y Universidad de Puerto Rico, San Juan de Puerto Rico.